

MISCELANEAS

SIR ROBERT KER PORTER, ENTRE EL AZAR Y LA HISTORIA*

Simón Alberto Consalvi(**)

“Ningún hombre escribe un diario durante quince años sin revelar su carácter, no importa cuál sea su propósito al escribirlo”, observa el profesor Malcolm Deas en la introducción al *“Diario de un diplomático británico en Venezuela, 1825-1842”* de Robert Ker Porter. No cabe duda; un “diario” es como una confesión cotidiana. Siempre hay una distancia, evidentemente, entre el “diario” de un poeta y el de un diplomático o el de un político. El poeta se desnuda; el diplomático no abandona su frac o su levita, ni sus condecoraciones; piensa en la trascendencia de su papel, en los registros de la historia.

En un ensayo biográfico, *Sir Robert Ker Porter, pintor, amigo de la aventura y diplomático extraordinario* (de 1956), el profesor norteamericano William Armstrong, llevó a cabo una investigación sobre el personaje, probablemente entre las más completas que se han escrito sobre su obra de pintor, de escritor y de viajero universal.

Armstrong estudia con detenimiento la etapa juvenil de Porter en Edimburgo, la escena intelectual y artística en que se mueven los Porter, Robert y sus hermanas novelistas, Jane y Anna María, compañeros adolescentes de Walter Scott.

Hay un episodio en la vida de Porter que conviene no dejar pasar desapercibido. William Armstrong comprendió su relevancia: en 1803, Napoleón se preparaba para invadir las islas británicas. Inglaterra se dispuso a desenmascarar al guerrero y a *“Mostrarlo como un monstruo de crueldad, perfidia y baja-za”*. Robert Ker Porter participa en la campaña con una serie de agua-fuertes que circularon ese año con el nombre de *“Boney’s Cruelties”* o sea, las

(*) Versión abreviada del ensayo del mismo título, escrita con ocasión de la presentación del *Diario de Sir Robert Ker Porter* en la Fundación Polar, el 19 de abril de 1998.

(**) Individuo de Número. Sillón Letra “C”.

crueledades de Bonaparte. Al parecer, los críticos convienen en que el valor artístico de los agua-fuertes es más o menos relativo, pero lo que *“es significativo en ellos desde el punto de vista artístico, (observa Armstrong) es que se anticiparon en nueve años a las terribles escenas de las masacres napoleónicas pintadas por Goya cuando la guerra en España”*.

Una comparación, piensa Armstrong, de los rasgos sobresalientes de la serie de agua-fuertes, como los describió el crítico E. H. Gombrich, *“sugieren sutilmente que las grandiosas y vigorosas escenas de Goya fueran directamente inspiradas por las violentas composiciones de Porter”*. *“Es tentador pensar si los dos se encontraron alguna vez, (escribe el crítico). Existe la tradición de que Goya estuvo en Zaragoza durante el otoño de 1808 para pintar escenas de la guerra que acababa de estallar; eran esos los mismos días en que Porter fue a España con Sir John Moore con idéntico propósito. Es posible que Porter haya distribuido sus estampas en Salamanca y que haya sido esta la manera como llegaron a conocimiento de Goya”*.

Después de esta guerra personal contra el gran emperador, Robert Ker Porter acepta la invitación que le hace otro monarca, Alejandro I de Rusia. Quiere Su Majestad que Porter le pinte unos murales en el Almirantazgo, en San Petersburgo, y así sucede. Sus lienzos de 40 metros de largo y su uso de brochas muy gruesas, le habían dado fama como muralista e intérprete de grandes batallas y de escenas heroicas.

En Moscú, Porter se enamoró de la Princesa María von Scherbatoff. Las vueltas de la política mundial le hacen la vida imposible (Rusia es ahora aliada de Francia) y el pintor debe irse más o menos con premura. En 1811, Porter vuelve a Rusia; se casa con la princesa. Ahora Francia es enemiga de Rusia, y Napoleón se atraviesa otra vez en la vida de Robert Ker Porter. Bonaparte derrota a los rusos y ocupa Moscú el 15 de setiembre de 1812. El pintor es uno de los testigos de la invasión porque para ese momento era ataché del ministro británico en San Petersburgo.

A los 38 años, Europa no le ofrece atractivos. En 1816 retorna a Rusia, viaja al sur, por el camino de Constantinopla, para explorar las ruinas de antiguas ciudades. En 1820 retorna a San Petersburgo y de ahí a Londres para presentar al Museo Británico sus hallazgos arqueológicos.

De pronto, lo inesperado: la oferta que le hace George Canning como primer cónsul británico en Caracas. Sir Robert acepta y sus biógrafos no tienen explicación para una determinación semejante. Tampoco él la dará; la intriga aumentará cuando se compruebe que su aventura venezolana, se extenderá desde 1825 hasta 1842.

En su “**Diario**” caraqueño están registrados los últimos 17 años de la vida de Robert Ker Porter. El 19 de diciembre conoce al general Páez. “... Es hombre de noble apariencia, aunque no de gran estatura, un agradable y expresivo semblante y una mirada astuta y brillante”.

Entre sus primeras actividades, Sir Robert comienza a dibujar paisajes de la ciudad. Pintar lo distrae en medio de una sociedad estrecha, donde sólo residen tres ingleses que se turnan en sus casas todas las noches: él, su secretario Coxe y el coronel Stopford. Sir Robert comienza sus diagnósticos de Venezuela y de los venezolanos.

El “**Diario**” de Sir Robert Ker Porter es fundamentalmente venezolano, aún cuando tenga su “**epílogo ruso**”, según la edición inglesa que hizo en 1966 Walter Dupuy. En sus páginas está la historia de lo que él define como “tierra turbulenta”, la tierra de las guerras que se prolongan en el tiempo, sin solución de continuidad. Aquí están registrados los episodios de La Cosiata, cuando el General Páez se rebela contra Bolívar y contra la Gran Colombia. Es el primer ejercicio de Sir Robert en el trópico: comprobar que éramos fundamentalmente guerreros y que la guerra de algún modo resultaba otro juego de azar, como las barajas, los dados o como las peleas de gallos, que abominaba.

En sus páginas se guarda uno de los mejores testimonios de la última estancia de Bolívar en Caracas. “*Varias veces, escribió Manuel Pérez-Vila, cenó Sir Robert a solas con el Libertador, quien le expuso detalladamente sus ideas políticas, sus proyectos para estabilizar la situación y mantener la unidad de Colombia*”.

Aquí están descritos de modo pormenorizado los momentos más críticos de La Cosiata, de la caída de la Gran Colombia, las horas del nacimiento de la República de Páez en 1830, de la Convención de Valencia, la presidencia de José María Vargas, la rebelión del coronel Carujo, el derrocamiento, destierro y regreso de Vargas, las contradicciones de la Revolución de las Reformas, el perdón al general Monagas, (el primer error de Páez), los intentos de abolición del tráfico de esclavos, el frustrado tratado suscrito con Santos Michelena, el adoctrinamiento económico de Sir Robert al aplicado general Páez o la catequización del caudillo, su conversión al liberalismo económico, la libertad de cultos para que los inversionistas pudieran rezarle a Dios en su idioma, las disputas con el Arzobispo Méndez, “gran vagabundo”, según el lenguaje también fanático (por anticlerical) del propio Sir Robert.

Caracciolo Parra-Pérez y John Lynch se cuentan entre los historiadores que con mayor provecho han utilizado los papeles personales, el “**Diario**” y

los despachos al Foreign Office de Sir Robert. En “Mariño y las guerras civiles” desde el primer capítulo de “La Revolución de las Reformas (primer volumen de cinco), el historiador Parra-Pérez se apoya en los despachos de Sir Robert para lord Palmerston. “*Ker Porter apreciaba altamente al general Páez y no había vacilado jamás en ponerse de su parte y apoyar su política*”, dice Parra-Pérez. al glosar alguna de sus notas.

En “Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850”, el historiador John Linch (de la mano de Sir Robert) traza el perfil de José Antonio Páez, sus condiciones personales, su origen, el arte de conquistar el poder y la riqueza. Tal vez ninguno como John Linch exploró antes la documentación de Sir Robert, su “Diario” y sus papeles en el Foreign Office; en cuanto respecta a Venezuela, como se aprecia en este libro sobre los caudillos en Hispanoamérica; no cabe duda de que Sir Robert constituye una de sus fuentes más ricas y quizás en gran medida inexploradas.

Sería un error abordar el “Diario” de Sir Robert en busca sólo de referencias políticas o económicas. Observador sensible de muchos paisajes históricos y humanos, cortes europeas y ciudades antiguas, personajes del gran mundo que frecuentó durante sus primeros 48 años, sus observaciones de la sociedad venezolana, esencialmente rural del siglo XIX, de la naturaleza y del hombre, ofrecen perspectivas inverosímiles, relatos de singular vivacidad como los que registra en su visita al llano en compañía del general Páez en 1832. Un día Páez reúne todo el ganado de su hato de San Pablo. Son 12.000 reses. En aquel mar de cuernos y mugidos, el general se dispara sobre su caballo y a Sir Robert no le queda más remedio que seguirlo, muerto de terror; pero en la noche escribió: “*El General reconoció mi coraje*”. Llegó un momento de tanta compenetración de Sir Robert con el llano y los llaneros, que estuvo muy cerca de creer en las magnificencias de los collares de dientes de caimán y sus virtudes taumatúrgicas.

Si la presencia de Sir Robert en Caracas, su “Diario” y sus papeles privados y públicos son importantes para el análisis de la política y de la economía, como de las costumbres, también lo son para el arte y la cultura. Sus relaciones con el pintor inglés Lewis Brian Adams, “*el pintor más sobresaliente del medio artístico venezolano de la primera mitad del siglo XIX*”, como lo califica Carlos F. Duarte, están dentro de ese contexto. Si Sir Robert fue el cronista del paecismo, Adams fue el pintor de la oligarquía mal llamada conservadora y de sus protagonistas. El propio Duarte y Carmen Michelena han estudiado la significación de ambos ingleses en el mundo de la cultura venezolana del siglo XIX: Carlos F. Duarte en su libro “*Lewis Brian Adams, retratista del romanticismo paecista*”, y Carmen Michelena en “*La estadía caraqueña de Sir Robert Ker Porter y las referencias en su Caracas’ Diary a Lewis*

Brian Adams". Como pintor, sin embargo, Sir Robert no intentó en Caracas nada semejante a sus gigantescos lienzos de 40 metros que pintó en Londres o en San Petersburgo. Aquí todas sus obras (dibujos o retratos) fueron de pequeño o de mediano formato, como la "Vista panorámica de Caracas" de 1831.

Manuel Pérez-Vila observó que Sir Robert hablaba en francés con Bolívar. No sabemos en que jerigonza hablaba con el general Páez y con Barbarita; a esta la llamaba "*Madame Pompadour*", ella le mandaba queso y natilla de su ható y él le hizo un retrato. A Sir Robert se le dificultó aprender el español. El enviado norteamericano, Mr. Williamson, su rival, lo ironizaba diciendo que sólo "*le alcanzaba para pedir café*". Como "*un hombre tosco*" definió el primero al segundo.

Sir Robert entró a las páginas de una edición de la Enciclopedia Británica de principios de siglo (1910), pero de la mano de su hermana la novelista Jane.

No con su nombre; sin embargo, la nota que acoge a la hermana Jane, abriga a Anna María, también escritora, y registra la historia de Sir Robert, pero con un epitafio quizás inmerecido, que reza así: "*Robert Ker Porter had in his own way been scarcely less successful than his sisters*". O sea, que por sus propios méritos, fue menos exitoso que sus hermanas. No así para Venezuela, desde luego. Las innumerables páginas de su "**Diario**", sus papeles personales, sus notas y análisis al Foreign Office constituyen para los venezolanos un legado invaluable. Robert Ker Porter nació en Durham en 1777 y murió en San Petersburgo en 1842. Ya los Porter, Jane, Anna María y Robert no aparecen en la "**Enciclopedia Británica**". No sé cuándo fueron excluidos. Los sustituyó el cantante Cole Porter y dos o tres generales de los Estados Unidos de América. Quizás los editores (que ahora son predominantemente norteamericanos) se rindieron ante un cierto personaje de Tolstoy, según el cual, "*la historia es una loca que responde preguntas que nadie le hace*".

Obras de Sir Robert Ker Porter

- "Traveling sketches in Russia and Sweden" (1808).
- "Letters from Portugal and Spain" (1809).
- "Narrative of the late Campaign in Russia" (1813).
- "Travels in Georgia, Persia, Armenia, Ancien Babylonia &c., during the years 1817-1820" (1821-1822).
- "Sir Robert Ker Porter's Caracas Diary, 1825-1842 / A British diplomat in a newborn nation". (1966).
- "Diario de un Diplomático Británico en Venezuela" (1997).
- Breton de la Martinière, Jean Baptiste Joseph (avec Robert Ker Porter)
"La Russie, ou, Moers, usages, et costumes des habitans de toutes les provinces de cet empire. Ouvrage orné de cent-onze planches, représentant plus de deux cent sujets, gravés sur les dessins originaux et d'après nature, de M. Damame-Démartrait et de Robert Ker Porter". (1813).

Bibliografía

- Porter, Robert Ker (1997) "Diario de un Diplomático Británico en Venezuela", Caracas: Fundación Polar.
- Walter Dupuy (1966) (Introducción) "Sir Robert Ker Porter's Caracas Diary / 1825-1842. A British diplomat in a newborn nation". Caracas: Instituto Otto y Magdalena Blohn.
- Armstrong, William. (1956) "Sir Robert Ker Porter, pintor, amigo de la aventura y diplomático extraordinario", Caracas: Boletín de la Academia Nacional de la Historia, XXXIX, No. 155, Caracas, julio-septiembre, 1956.
- Lynch, John (1993) "Caudillos en Hispanoamérica: 1800 - 1850", Madrid: Mapfre.
- Michelena, Carmen (1990) "Bolívar y la Gran Colombia en la interpretación del viajero, diplomático y político británico Sir Robert Ker Porter" (1825-1831) en: "Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía". Vol. 11 / Siglos XIX y XX. Caracas: Bicentenario de Simón Bolívar.
- _____ (1997) "La estadía caraqueña de Sir Robert Ker Porter y las referencias en su Caracas' Diary a Lewis Brian Adams". Caracas: Galería de Arte Nacional.
- Páez, José Antonio (1990) "Autobiografía" (tomo 11), Caracas: Edición de Petróleos de Venezuela.

- Pérez-Vila, Manuel y Dupuy, Walter (1962) **“Sir Robert Ker Porter: Un excelente amigo de Venezuela”**. Caracas: Instituto Cultural Venezolano-Británico / Fundación John Boulton.
- Parra-Pérez, Caracciolo (1958) **“Mariño y las guerras civiles”**. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Duarte, Carlos F. (1997) **“Lewis Brian Adams / Retratista del romanticismo paecista”**. Caracas: Galería de Arte Nacional.
- **“The Encyclopaedia Britannica”** (1910-1912) Eleventh Edition. Volume XXI. New York: Encyclopedia Britannica, Inc.
- Consalvi, Simón Alberto (1997) **“Santos Michelena, 1897-1997 / Notas para una interpretación del estadista liberal”**. Caracas: Academia Nacional de la Historia.